

# El tesoro de Camarasa (La Noguera, Lleida): Revisión e interpretación

## The treasure from the village of Camarasa, (La Noguera, Lleida): Review and interpretation

Francesc Giral Royo<sup>1</sup>

### Resumen

*En 1993 L. Villaronga daba a conocer un tesoro procedente de la localidad de Camarasa, en la comarca leridana de la Noguera, que por motivos varios nunca fue estudiado en profundidad. En el presente artículo abordamos ese estudio y aportamos nuevos datos para su procedencia y composición. Al mismo tiempo intentamos una aproximación al contexto histórico de su formación y ocultación.*

**Palabras clave:** Tesoro, Camarasa, tritetartemorión, dracma, quadrigatus, ilergetes.

### Abstract

*In 1993 L. Villaronga made known a treasure from the village of Camarasa, (La Noguera, Lleida), that for several reasons was never studied in depth. In this article we try the study and we provide new data for its origin and composition. At the same time we try an approach to the historical context of its formation and concealment.*

**Keywords:** Treasure, Camarasa, iberian tritetartemorión, drachm, quadrigatus, Ilergetes.

### Origen, descubrimiento y composición del conjunto

Durante los últimos años de la década de los 80 del siglo pasado aparecieron en diferentes mercados numismáticos un gran número de divisores ibéricos de plata. La relativa frecuencia y la cantidad con las que fueron entrando en el comercio y el hecho de que en su mayor parte compartían tipos no pasaron inadvertidos para algunos investigadores que, ante tal suceso, comenzaron a recopilar cuanta información pudieron sobre las piezas.

L. Villaronga y M. García Garrido dándose cuenta de que muchas de aquellas monedas presentaban, además de los mismo tipos, también una pátina similar, las consideraron como integrantes de un mismo conjunto que, según parecía, procedía de algún lugar próximo a la localidad leridana de Camarasa. Este conjunto de moneda fue el publicado *a posteriori* como tesoro de Camarasa<sup>2</sup>.

Así, en 1993 L. Villaronga daba a conocer con el número 28 de su repertorio de tesoros<sup>3</sup> el hallazgo de Camarasa e informaba de que éste estaba en proceso

1. Investigador colaborador del Institut Català d'Arqueologia Clàssica.

2. Agradezco a los Srs. M. Crusafont y M. García Garrido esta información.

3. VILLARONGA 1993.

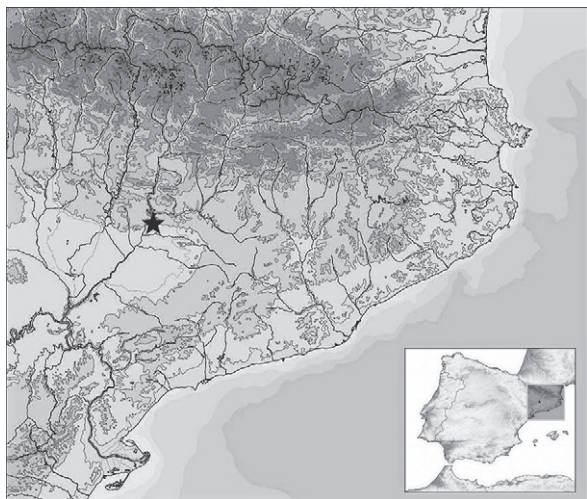


Figura 1. Situación geográfica de Camarasa.

de estudio por parte de un colaborador, motivo por el que sólo daba noticia y una breve enumeración de los tipos que contenía<sup>4</sup>. Como vamos a ver, la composición que daba entonces difería sensiblemente en número y tipos a la que posteriormente publicaría en 1998 en su monografía sobre las dracmas y divisores ibéricos<sup>5</sup> y que hoy en día tomamos como referencia. Esta discrepancia viene explicada por las circunstancias del hallazgo y las vicisitudes en la recogida de información sobre el mismo.

Ni el lugar exacto de procedencia, ni la composición, ni la confirmación de que realmente se trataba de un único conjunto fueron aclarados, pues las informaciones de los autores de los hallazgos, muchas veces eran confusas, incompletas e incluso contradictorias.

Tipo	Camarasa 1993	Camarasa 1998
Quadrígatus	4	4
Massalia	1	1
Dracmas ibéricas	1	1
Tritetartemorión 4 radios	23	28
Tritetartemorión 3 radios	8	9
Tritetartemorión 2 radios	1	2
Hemióbolo con Pegaso	4	1
Hemióbolo con 2 delfines	2 (uno de valor superior)	1
Cospeles sin acuñar	3	4
Indeterminada	—	1
	<b>47</b>	<b>52</b>

Tabla 1. Composición del tesoro de Camarasa según Villaronga 1993.

El único dato que resultó fiable y constatado es el hecho de que todas las piezas procedían de la zona de Camarasa. Ante esa falta de información, M. García Garrido, quien había comenzado el estudio del conjunto, desistió de su cometido y de este modo el tesoro de Camarasa nunca fue objeto de estudio ni publicado de forma específica.

Algunos años antes, en 1989, habían salido a la luz tres monedas procedentes también Camarasa. En esta ocasión M. Crusafont publicaba en *Acta Numismática*<sup>6</sup> tres divisores de plata de procedencia indeterminada dentro del término municipal de la misma localidad. Dos de ellos, de cuños distintos, presentaban cabeza masculina a izquierda en anverso y sector semicircular con creciente y punto central en el reverso. Por su parte, el tercer ejemplar mostraba cabeza femenina a derecha en anverso y dos delfines con creciente en medio en el reverso. Según el autor, por su peso próximo a los 0,30 gr., se trataban de hemióbolos que corresponderían a la dracma massaliota de 3.60 gr. y los relacionaba con la zona del Segre como posible lugar de acuñación por la importancia que tomaba el creciente en su reverso y la cantidad de hallazgos –si bien no de estos tipos exactamente– que se habían ido produciendo en la zona, piezas en las que el símbolo creciente era también el principal<sup>7</sup>.

En el mismo artículo Crusafont indica que, según le habían informado, estas tres piezas aparecieron en el lecho del río Segre, en algún punto del pantano de Sant Llorenç, junto a otros divisores con M, A y creciente, creciente dentro de semicírculo y monedas ibéricas de bronce. Sobre las últimas informaba del predominio de la ceca de *iltirkesken*, dato a tener en cuenta ya que este tipo de piezas no son frecuentes en el interior de la Ilergecia. Esta presencia destacable de moneda de *iltirkesken* incluso llevó a Crusafont a plantear la posibilidad de que fuese el cercano yacimiento de Monteró la ubicación de esta ceca. Actualmente las investigaciones parecen confirmar cada vez más una situación en el Bajo Ebro para *iltirke*<sup>8</sup>.

Los tres hemióbolos de Crusafont corresponden a los que años después L. Villaronga incluye en el tesoro de Camarasa con los números 722, 723 y 804<sup>9</sup> de su catálogo de 1998. Éste consideró dos de ellos, los que presentaban creciente en el reverso, como hemitritetartemoriones o nominales mitad de un tritetartemorión, mientras que para la moneda con dos delfines y creciente en el reverso mantenía la denominación de hemióbolo. El autor advierte que entre los divisores

4. VILLARONGA 1993: 30; TMPI 28.

5. VILLARONGA 1998: 23 y 24.

6. CRUSAFONT 1989: 53-58.

7. CRUSAFONT 1989: 56.

8. PÉREZ ALMOGUERA 2011: 57-60.

9. Correspondencias entre Crusafont (1989) y Villaronga (1998): Crus. I.1=Vill.722; Crus. I.2=Vill. 723 y Crus. II.1=Vill. 804.



Figura 2. Hemitritetartemorión publicado por Crusafont e incluido por Villaronga En el tesoro de Camarasa (núm. 722). Actualmente en colección particular.

ibéricos hay una serie de ellos que presentan unos pesos teóricos en torno a los 0.30 gr. que posiblemente fuesen batidos por talleres diferentes a los que emitieron las dracmas, por lo que resulta difícil su adscripción a un patrón metrológico concreto.<sup>10</sup>

Probablemente también a estos divisores es a los que algunos años después se refirió C. Alfaro, englobándolos junto a otros varios como de tipo púnico<sup>11</sup>, seguramente por la importancia que toma en ellos el símbolo creciente y relacionándolos con los aparecidos en otros tesoros y contextos púnicos con cabeza de *Eshmun* en anverso y creciente en reverso, como por ejemplo en Villarubia de los Ojos (Ciudad Real), aunque metrológicamente no acaben de coincidir con las metrologías que expone la autora para este tipo de divisores.

Así pues, queda claro que en 1989 ya se habían localizado las monedas, o al menos parte de ellas, que iban a conformar algunos años después el tesoro de Camarasa.

### ¿Un conjunto más amplio?

Retrocedamos ahora algunos años, concretamente hasta 1982, para ir en búsqueda de nuevos datos sobre este tesoro. Ese año, J.M. Gurt y F. Tuset daban a conocer<sup>12</sup> un conjunto monetario compuesto por 35 monedas supuestamente localizadas en algún lugar indeterminado de la comarca de La Noguera. Con las monedas publicadas podían formarse, como bien advertían los autores, dos grupos bien definidos en base a su cronología. Un primer lote se situaría entre finales del s. III y inicios del II a.C., en momentos de la Segunda Guerra Púnica, y el otro correspondía a

momentos de la segunda mitad del s. II y principios del I a.C. El primero de ellos es el que nos interesa y es sobre el que vamos a tratar a continuación. Aún así, nos ha parecido adecuado dar una relación revisada de todas las monedas publicadas hace ya treinta años.

En 2009, Ignasi Garcés<sup>13</sup>, en un artículo dedicado a diversos materiales arqueológicos conservados en el fondo del Institut d'Estudis Ilerdencs procedentes del yacimiento ibérico de Monteró hace referencia a este lote de monedas como procedente del mismo yacimiento<sup>14</sup>.

Hoy sabemos con total seguridad que todas las monedas publicadas por estos dos autores fueron halladas en las proximidades del yacimiento arqueológico de Monteró entre los años 1980 y 1982 por el Sr. F. Segura, a quien le fueron requisadas por el Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya<sup>15</sup>, en lo que fue un largo proceso contencioso<sup>16</sup> iniciado el 14 de febrero de 1984, cuando se incoa expediente sancionador por parte del Departament de Cultura de la Generalitat al Sr. Segura por prácticas arqueológicas ilegales. Tal proceso concluyó el 25 de septiembre del mismo año a través de la resolución, del Conseller de Cultura, con el decomiso de las piezas arqueológicas en posesión de F. Segura y su posterior depósito temporal en la sede de los Servicios Territoriales del Departament de Cultura en Lleida. Lamentablemente a día de hoy las monedas requisadas al Sr. Segura están en paradero desconocido. Del mismo modo que el expolio de Monteró continua activo hasta día de hoy<sup>17</sup>.

Gurt y Tuset no pudieron acceder a las piezas y realizaron el inventario y posterior publicación de las monedas a partir de fotografías. Lo mismo nos ha sucedido a nosotros, aunque hemos tenido acceso a algunas imágenes no incluidas por los autores en el artículo de 1982.

Es poco probable que todas las monedas pertenezcan propiamente al yacimiento de Monteró, al menos al que conocemos hoy, puesto que en éste no se han localizado niveles arqueológicos más allá del cambio del s. II al I a.C. Concretamente parece que el yacimiento tendría una sola fase de ocupación entre los años 125 y 75 a.C interpretándose como un *caste-*

10. VILLARONGA 1998: 56.

11. ALFARO 1998: 71.

12. GURT y Tuset 1982.

13. GARCÉS et al. 2009: 109-154.

14. GARCÉS et al. 2009: 133. Monteró sería el lugar del hallazgo según los autores de los hallazgos, pero Gurt y Tuset omitieron esta información con el objetivo de evitar acciones de furtivos sobre el yacimiento. Agradezco la información facilitada por el Dr. F. Tuset.

15. Agradezco desde aquí a J. R. Segura el acceso a la documentación referente a este proceso.

16. Un resumen sobre el proceso contra F. Segura en GARCÉS et al. 2009: 109-154.

17. En las alegaciones que presentó el Sr. Segura al Departament de Cultura (con fecha de 18-06-1984 y núm. Entrada B-11130), informa de la siguiente manera: "En otra ocasión acompañé a la sierra de Monteró al Sr. Guerrero (Director del gabinete Numismático) de la Exma. Diputación de Lérida, informándole de mi actividad, y en otra ocasión encontré a dicho Sr. Con otros amigos suyos –de los que me consta que no son arqueólogos– buscando monedas con ayuda de detectores de metales." Por parecernos curioso lo hemos incluido.

	Ceca	Nominal	Referencia
<b>LOTE I</b>			
1	Divisor ibérico (Óbolo de <i>iltírta</i> )	Tritetartemorion	Vill. 2-3-1-3-1
2	Dracma ibérica (Dracma de Emporion)	Dracma	Vill. 3-1
3	Samnagenses (Fracción de Massalia)	Bronce	
4	Massalia	Fracción	
5	Hispano-cartaginesa	Unidad	CNH 69.39
6	Hispano-cartaginesa	Unidad	CNH 69.45
7	Hispano-cartaginesa	Unidad	CNH 69.45
8	Hispano-cartaginesa	Unidad	CNH 69.45
9	Hispano-cartaginesa	Unidad	CNH 69.45
10	Hispano-cartaginesa	Unidad	CNH 69.45
11	Hispano-cartaginesa	Unidad	CNH 69.45
12	Hispano-cartaginesa	Mitad	CNH 69.41
13	Hispano-cartaginesa	Mitad	CNH 69.41
<b>LOTE II</b>			
14	Ausesken	As	CNH 186.8
15	Bolskan	Denario	CNH 212.13
16	Bolskan	Denario	CNH 212.13
17	Kelse	Semis	CNH 223.12
18	Kese	As	CNH 167.67
19	Kese	As	CNH 165.55
20	Kese	As	Sin referencia
21	Kese	Semis	Sin referencia
22	Kese	Semis	Sin referencia
23	Iltírta	As	CNH 178.22
24	Iltírta	As	CNH 178.22
25	Iltírta	As	CNH 178.22
26	Iltírta	As	CNH 178.22
27	Iltírta	As	CNH 178.22
28	Iltírta	As	CNH 178.22
29	Iltírta	As	CNH 178.22
30	Iltírta	As	CNH 179.29
31	Iltírta	As	CNH 180.36
32	Iltírta	Semis	CNH 178.21 o 179.26
33	Iltírta	Semis	CNH 178.21 o 179.26
34	Iltírta	Semis	CNH 178.21 o 179.26
35	Saiti	As	CNH 316.13

Tabla 2. Monedas publicadas por Gurt y Tuset (1982). Hemos realizado correcciones en la identificación de algunas piezas. Entre paréntesis incluimos la descripción que hicieron de los autores.

*llum* tardó republicano con funciones de control sobre el territorio<sup>18</sup>. Garcés advierte que de ser correcta esta ausencia de niveles más antiguos en el yacimiento, algunas de las piezas estudiadas por ellos no pueden considerarse de Monteró 1. En cambio, al referirse a las monedas publicadas por Gurt y Tuset considera que la presencia de numismas del s. III a.C. en contextos del s. I a.C no es extraña y que probablemente si fueran halladas en Monteró 1<sup>19</sup>. Ya hemos advertido, como también hicieron Gurt y Tuset, que el lote de moneda publicado puede dividirse cronológicamente en dos conjuntos, por lo que no podemos estar de acuerdo con la consideración de Garcés para algunas

de las monedas publicadas por Gurt y Tuset veintisiete años antes. Si bien podemos confirmar que el hallazgo de estas monedas se realizó en la cima y las laderas del cerro donde se sitúa Monteró 1, no es posible que correspondan al circulante propio del yacimiento.

De las 35 monedas inventariadas nos interesan solamente dos, la dracma y el divisor ibérico. Villaronga incluye el divisor en su catálogo de 1998 dentro del tipo 2-3-1-3-1, del que conocemos un total de cuatro ejemplares<sup>20</sup>. De dos de los otros conocemos lugar de hallazgo. Uno procede de alguna zona cercana a las localidades leridananas de Tresp y la Pobra de Segur y el otro formaba parte del tesoro de Camarasa. El ejemplar

18. GARCÉS et AL. 2009: 147.

19. GARCÉS et AL. 2009: 133.

20. Los datos están actualizados a 2012 mediante VILLARONGA y BENAGES 2012.



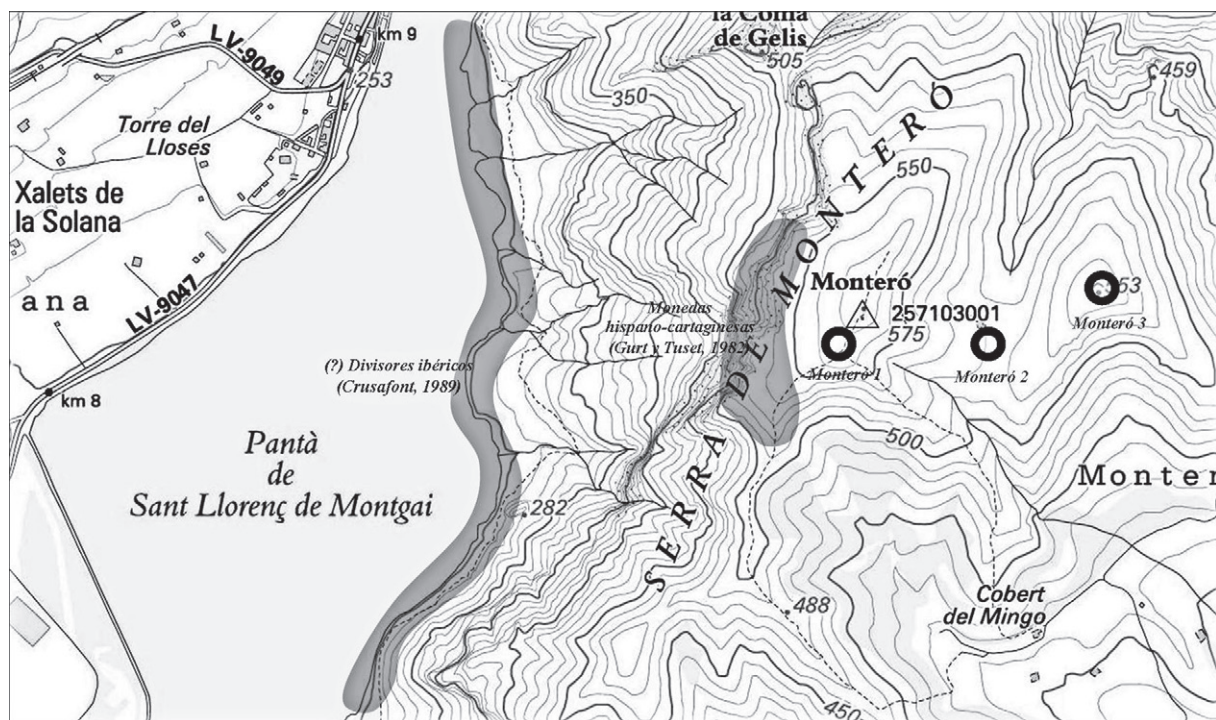


Figura 3. Situación de Monteró y lugares de los hallazgos de moneda.

publicado por Gurt y Tuset comparte cuño de anverso con el de Camarasa y cuño de reverso con este y con el de Tremp-Pobla de Segur. Por ello y por saber que fue localizado en Monteró lo consideramos como integrante del mismo lote. Lo mismo debemos hacer con la dracma. Aunque no tengamos referencia a ella en ninguna otra publicación ni podamos utilizar enlaces de cuños para justificar su inclusión en el tesoro, el hecho de aparecer publicada junto al divisor de plata que si pertenece al mismo conjunto nos lleva a plantear su posible pertenencia al tesoro. El hallazgo de dracmas ibéricas de manera aislada es escaso y la mayor parte de las conocidas con procedencia segura lo son de tesoros<sup>21</sup>.

Antes de dejar atrás este conjunto monetario, no podemos dejar de hacer un inciso para destacar la importancia de la aparición en este lote de las monedas hispano-cartaginesas. En los últimos años se han hallado monedas hispano-cartaginesas en diversas localidades leridanas como Agramunt, Bellvis o Palau d'Anglesola entre otras. La cantidad, los tipos y el estado de conservación de las piezas avalan la posi-

bilidad de la existencia de una serie de campamentos de marcha cartagineses. Sobre esta opción, hay que advertir que Camarasa dista unos 20 km aproximadamente en línea recta de Bellvis-Palau d'Anglesola, distancia aceptable para el desplazamiento diario de los ejércitos antiguos<sup>22</sup>.

Tampoco queremos dejar de apuntar la posibilidad de que los nueve bronce hispano-cartagineses pudiesen formar parte de alguna ocultación o incluso formar parte del tesoro aquí tratado<sup>23</sup>. Si bien lo más habitual es que se atesore moneda de metales nobles, no estamos exentos de conocer algunos casos con monedas de bronce, como el caso del tesorillo localizado en la Torre de Doña Blanca, en Cádiz, compuesto en su totalidad por moneda, en este caso cartaginesa, de bronce y, que se ha interpretado como la bolsa de un soldado<sup>24</sup>. Con todo, sin conocer las circunstancias exactas del hallazgo de las monedas recuperadas en Camarasa y siguiendo las informaciones orales que tenemos no consideraremos estas monedas como parte de nuestro tesoro<sup>25</sup>.

21. VILLARONGA 1998: 22-41.

22. No profundizaremos más aquí sobre este tema por no ser el objeto del artículo. Si lo hacemos en un capítulo de nuestra tesis doctoral que esperamos vea la luz en breve. Recientes prospecciones en la zona de Agramunt parecen confirmar la presencia de un campamento de marcha cartagines.

23. Si bien hasta el momento no se conocen tesoros con moneda del bando púnico al norte del Ebro, es una posibi-

dad real a tener en cuenta el que estas monedas lo constituyesen. Sobre la opción de que formase parte del tesoro del que aquí tratamos no sería descabellado cuando tenemos noticias de un tesoro inédito en una zona cercana compuesto por moneda hispano-cartaginesa de plata y bronce, divisores ibéricos y joyas.

24. ALFARO y MARCOS 1994: 229-244.

25. Según J.R. Segura, hijo de Francesc Segura, todas estas monedas se recuperaron separadamente.



Figura 4. Divisor y dracma ibéricos publicados por Gurt y Tuset en 1982.

Por lo tanto, añadimos al tesoro de Camarasa publicado por Villaronga el divisor y la dracma publicadas once años antes<sup>26</sup> por Gurt y Tuset, ampliándolo de esta manera en dos piezas.

Observando el inventario de dracmas y divisores publicado por Villaronga en 1998, destaca una serie de monedas procedentes de subastas que bien podrían proceder de Camarasa. Como vamos a ver todas ellas se celebraron entre los años 1990 y 1993, coincidentes perfectamente con el caso aquí tratado. Sabemos que algunas monedas aparecidas en Camarasa fueron a parar a diversos comercios numismáticos por lo que nuestra idea no resultaría extraña. Además, L. Villaronga, deja claro que el volumen de moneda que integraba el hallazgo era mayor y que él solo estudió las monedas que aparecieron de manera simultánea en el mercado<sup>27</sup> y que pudo fotografiar. Veamos ahora aquellos divisores ibéricos integrantes de subastas y que posiblemente proceden de Camarasa<sup>28</sup>:

Número 640. Vico, VI-90, núm. 69.

Tritetartemorión tipo Vill. 2-2-1-2. del que hay 10 ejemplares en Camarasa. Corresponde al mismo cuño de anverso que 636-639 y de reverso que 638-644, inclusive de uno procedente del tesoro de Villarubia de los Ojos.

Número 647. ANE, VI-93, núm. 56.

Tritetartemorión tipo Vill. 2-2-1-2. del que hay 10 ejemplares en Camarasa. No tiene correspondencia de cuños.

Número 649. Áureo, I-92, núm. 774.

Tritetartemorión tipo Vill. 2-2-1-2. del que hay 10 ejemplares en Camarasa. Corresponde al mismo cuño de anverso que 648 y 650 y de reverso que 648.

Número 654. ANE, VI-93, núm. 173.

Tritetartemorión tipo Vill. 2-2-1-3. del que hay 5 ejemplares, todos los conocidos de este tipo, en Camarasa. Aun así no tiene correspondencia de cuños.

Número 658. Vico, VI-90, núm. 70.

Tritetartemorión tipo Vill. 2-2-1-4-1. del que se conocen 4 ejemplares más, dos de ellos de Camarasa y otro de la zona de Tremp y La Pobla de Segur. Todos los conocidos comparten cuños de anverso y reverso. Villaronga advierte de la posibilidad de que se trate de la misma moneda que la inventariada como 657 y procedente de Camarasa. Observando detenidamente ambas monedas no nos lo parece.

Número 684. Lalana, III-93, núm. 121.

Tritetartemorión tipo Vill. 2-2-4-1. Se conocen 3 ejemplares en total. Uno procede de Camarasa y el otro de Tremp-La Pobla de Segur. No comparten cuños ninguno de los tres.

Número 710. Lalana, III-93, núm. 121.

Tritetartemorión tipo Vill. 2-3-1-2. del que se conocen 8 ejemplares más, 6 procedentes de Camarasa y 1 de la zona de Tremp y la Pobla de Segur. Todos los ejemplares comparten cuño de reverso y este ejemplar el de anverso con dos de Camarasa y el de Tremp-La Pobla de Segur.

Número 717. Herrero, II-92, núm. 80.

Tritetartemorión tipo Vill. 2-3-1-3-1. Se conocen 4 ejemplares más. Uno procedente de Camarasa, uno de la zona de Tremp-La Pobla de Segur y otro el que ya hemos visto publicado por Gurt y Tuset procedente también de Camarasa. Este ejemplar comparte cuño de anverso con el ejemplar de Tremp-La Pobla de Segur y de reverso con las tres monedas del tipo 2-31-3-2, procedentes todas de Camarasa como vamos a ver.

Número 719. ANE X-90, núm. 174.

Tritetartemorión tipo Vill. 2-3-1-3-2. Se conoce solo otro ejemplar más, procedente de Camarasa con el que comparte cuño de reverso.

Como se puede observar en los cuadros resúmenes anteriores, la mayoría de los ejemplares conocidos de estos tipos comparten cuños con algunos otros procedentes de Camarasa, además de que casi todos se tratan de tipos conocidos exclusivamente en el hallazgo de Camarasa o en su defecto en algún caso también por los de la zona de Tremp-La Pobla de Segur. Es sintomático que Villaronga, al referirse a la

26. Para cualquier referencia temporal utilizamos el año de la primera noticia del tesoro, 1993.

27. VILLARONGA 1998: 23.

28. El número corresponde a VILLARONGA 1998.

<i>Núm. Villaronga</i>	<i>Procedencia</i>	<i>Cuño anverso</i>	<i>Cuño reverso</i>
<b><i>Tritetartemoriones 2-2-1-2 y 2-2-1-3</i></b>			
635	Cheste (?)	1	1
636	Camarasa	1	1
637	Camarasa	1	1
638	Camarasa	1	2
639	Camarasa	1	2
<b>640</b>	<b><i>Vico, VI-90</i></b>	<b>1</b>	<b>2</b>
641	Camarasa	2	2
642	Camarasa	2	2
643	Villarubia	2	2
644	Camarasa	3	2
645	Camarasa	4	3
646	Camarasa	5	3
<b>647</b>	<b><i>ANE, VI-93</i></b>	<b>6</b>	<b>4</b>
648	Camarasa	7	5
<b>649</b>	<b><i>Áureo, I-92</i></b>	<b>7</b>	<b>5</b>
650	Camarasa	7	6
651	Camarasa	8	7
652	Camarasa	9	8
653	Camarasa	10	9
<b>654</b>	<b><i>ANE, VI-93</i></b>	<b>11</b>	<b>10</b>
655	Camarasa	12	11
<b><i>Tritetartemorió 2-2-1-4-1</i></b>			
656	Camarasa	1	1
657	Camarasa	1	1
<b>658</b>	<b><i>Vico, VI-90</i></b>	<b>1</b>	<b>1</b>
659	Tremp-Pobla de Segur	1	1
660	Archivo Villaronga	1	1
<b><i>Tritetartemoriones 2-2-4-1 y 2-2-4-2</i></b>			
683	Camarasa	1	1
<b>684</b>	<b><i>Lalana, III-93</i></b>	<b>2</b>	<b>2</b>
685	Tremp-Pobla de Segur	3	3
686	Camarasa	4	4
687	Tremp-Pobla de Segur	4	4
688	Camarasa	5	5
689	Archivo Villaronga	6	6
<b><i>Tritetartemorió 2-3-1-2</i></b>			
705	Camarasa	1	1
706	Camarasa	1	1
707	Tremp-La Pobla de Segur	2	1
708	Camarasa	2	1
709	Camarasa	2	1
<b>710</b>	<b><i>Lalana, III-93</i></b>	<b>2</b>	<b>1</b>
711	Camarasa	3	1
712	Camarasa	3	1
713	Archivo Villaronga	4	2
<b><i>Tritetartemoriones 2-3-1-3-1 y 2-3-1-3-2</i></b>			
714	Camarasa	1	1
715	La Noguera (Camarasa)	1	1
716	Tremp-La Pobla de Segur	2	1
<b>717</b>	<b><i>Herrero, II-92</i></b>	<b>2</b>	<b>2</b>
718	Camarasa	3	2
<b>719</b>	<b><i>ANE, X-90</i></b>	<b>4</b>	<b>2</b>
720	Camarasa	4	2

Tabla 3. Enlaces de cuños de los divisores de Camarasa y otros de subasta probablemente procedentes del mismo tesoro.

moneda número 720 de su inventario, procedente de Camarasa, advierte la posibilidad de que pueda tratarse de la misma moneda subastada por la *Asociación Numismática Española (X-90)* que debió recoger después y como así resulta ser. Ello indica como, efectivamente, estas monedas inundaron los comercios numismáticos españoles durante los inicios de la década de los 90 del siglo pasado. Desgraciadamente, si bien se ha podido recuperar un número considerable de monedas procedentes de este hallazgo, sabemos, con seguridad también, de la pérdida de otras tantas, puesto que algunas de las piezas que aparecían en Camarasa fueron a parar a mercados no regulados, como los de la Plaza Real de Barcelona o el mercado de los domingos de Sabadell.

Teniendo en cuenta pues, las circunstancias del hallazgo y los claroscuros que le rodean, no acaba de quedar claro si se trata de un hallazgo conjunto, aunque a favor de ello está el hecho de que la aparición de divisores ibéricos de manera aislada no es muy común, y menos en tal cantidad. La procedencia de tanta moneda similar de un mismo lugar bien puede estar debida a la recuperación de alguna ocultación dispersa o bien a una posterior disgregación de ésta en el mercado numismático. Villaronga así lo consideró y nosotros así seguimos haciéndolo.

La pertenencia de estos nueve ejemplares procedentes de subasta al tesoro de Camarasa nos parece muy probable. De esta manera, y después de considerar las dos piezas publicadas por Gurt y Tuset como integrantes del conjunto, el lote procedente de este municipio ilerdense quedaría ampliado en once monedas, una dracma y diez divisores, configurando así un tesoro formado por cuatro quadrigatos fragmentados, un óbolo massaliota, dos dracmas y cincuenta y seis divisores ibéricos.

### Comentario a las monedas

Lo primero que destaca es la gran cantidad de moneda divisionaria y su predominio en el conjunto, no en vano constituye el 88,90% del total del lote. Esta abundancia de moneda fraccionaria no es única, pues también se da en otros conjuntos, como el de Mogente o el de Villarubia, donde dominan los valores inferiores, aunque en esos casos hispano-cartagineses y emporitanos.

El inicio de las emisiones de divisores de inspiración massaliota se debió producir con toda lógica en algún momento posterior a la llegada romana a la Península, pues sería con los ejércitos romanos con

quienes llegarían los primeros óbolos de la rueda. Precisamente un ejemplar de esta moneda gala está presente en el conjunto. Lamentablemente no hemos logrado dar con ninguna imagen de ella, por lo que poco podemos decir además de su peso de 0,57 gr., dato que ya había recogido Villaronga<sup>29</sup>.

La presencia de estos óbolos en la Península responde al papel que desarrolló Massalia como aliada de Roma durante la Segunda Guerra Púnica. Ya fuese en la utilización por parte de Roma de la ciudad gala como base de ataque para su flota en el trayecto que ésta hacía desde la Península itálica hasta Emporion<sup>30</sup> o mediante la participación directa de la ciudad en la guerra<sup>31</sup>. Participación bien explicada por las fuentes en diversas ocasiones. Así, en el año 217 a.C. naves marselesas formaron parte de la flota de Gneo Escipión en la batalla naval desarrollada en la desembocadura del Ebro<sup>32</sup> o en el 210 a.C. cuatro trirremes de la misma ciudad escoltaron la llegada de Escipión Africano a *Hispania*<sup>33</sup>. Una vez en suelo hispano, la moneda massaliota continuó su dispersión siguiendo el avance de los ejércitos romanos por la costa hacia el sur. Aunque no en número considerable, si aparecen óbolos massaliotas en otros tesoros peninsulares: 1 en el de Ribera d'Ebre, 2 en el de Ebre-Segre, 3 en el de la Plana de Utiel, 1 en Driebes y 1 en el de Armuña de Tajuña<sup>34</sup>, así como algunos otros hallados de forma aislada, especialmente en la costa norte catalana<sup>35</sup>.

Volviendo a los divisores ibéricos, es curioso que no esté presente ninguno de la cercana ceca de *iltifta*. Todos corresponden a los tipos de imitación massaliota más tardíos, de talleres inciertos y caracterizados por la importancia que toma el creciente en sus reversos<sup>36</sup>.

Es importante remarcar la presencia del divisor con reverso pegaso, habitual en la zona levantina pero escaso en Cataluña. Villaronga incluye este ejemplar dentro del grupo de hemióbolos con pegaso a derecha sin símbolo en el reverso. En el caso de nuestro ejemplar no es coincidente en cuños con ninguno de los otros ejemplares. Si está muy próximo a los ejemplares número 767 y 768. Villaronga considera que estas dos piezas comparten cuño de reverso, no nos lo parece, así como tampoco que el hemióbolo de Camarasa lo haga con algunas de ellas, si bien su fuerte desgaste impide confirmarlo.

Hay que advertir que los divisores 767 y 768 no tienen procedencia conocida y que el estilo de los treses distinto al del resto de numismas de este tipo. La efigie del anverso, que mira a derecha y es masculina, viste

29. VILLARONGA 1998: 23.

30. VILLARONGA 1987: 774.

31. RIPOLLÉS 2009: 166.

32. Tito Livio XXII, 19; Polibio III, 95.

33. Tito Livio XXVI, 19.

34. RIPOLLÉS 2009:163-182.

35. VILLARONGA 1987: 769.

36. VILLARONGA 1987:774.



Tipo	Gurt, Tuset 1982	Crusafont 1989	Villaronga 1998	Giral 2012
Quadrigatus			4	
Massalia			1	
Dracmas ibéricas	+1		1	
Tritetartemorión 4 radios			28	+6
Tritetartemorión 3 radios	+1		9	+3
Hemitritetartemorión 2 radios		2=	2	
Hemióbolo con Pegaso			1	
Hemióbolo con 2 delfines		1=	1	
Cospeles sin acuñar			4	
Indeterminada	—	—	1	
TOTAL			63	

Tabla 4. Composición del hallazgo de Camarasa. El símbolo = indica que Villaronga ya incorporó estas piezas en 1998, el símbolo + indica la posible procedencia de Camarasa (Autor a partir de Gurt, Tuset, 1982; Crusafont, 1989 y Villaronga, 1998).

casco con penacho similar al que portarán tiempo después las efigies del anverso de los bronzes de algunas cecas de la ulterior como *Carmo* (CNH 382.2-4) o *Caura* (CNH 385.1-5). En cuanto al reverso, la representación del caballo alado es mucho más esquemática que el del resto de divisores. ¿Podríamos pensar en un grabador inexperto que se encuentra en el Levante pero procede de algún punto de la Turdetania para estos ejemplares? Terreno pantanoso para adentrarse y que no haremos aquí. Lo que sí debe quedar claro es el la multitud de manos identificables en la realización de estas emisiones ibéricas, producciones que quedan lejos de cualquier ceca estable o centralizada.

Los divisores con Pegaso en el reverso proceden en su mayor parte de tesoros localizados en el Levante peninsular, como los de Villarubia de los Ojos, Mogente, la Plana de Utiel y Andalucía. Esta mayor presencia de divisores de imitación emporitana en el sur y la poca importancia que estos tienen en Cataluña hacen que éstos se consideren acuñados en algún taller levantino<sup>37</sup>.

El ejemplar de Camarasa concuerda con esta idea pues el acusado desgaste que presenta responde a su paso a la masa monetaria circulante y al uso que recibió hasta su llegada y descanso en La Noguera. Sin duda queda claro, que los divisores con Pegaso en el reverso que imitan a los oficiales emporitanos son anteriores a los de inspiración massaliota, con los que coincidirían quizá solo las últimas emisiones de éstos<sup>38</sup>. La presencia de esta pieza entre nuestro conjunto resulta anecdótica aunque de ella se puede extraer cierta información, como el posible recorrido del propietario del tesorillo. ¿Quizá debemos pensar en un ilergete que habría combatido en alguno de los grandes ejércitos del conflicto romano-púnico? ¿O quizá de

alguien que habría mantenido contactos con otro individuo que si lo estuvo? Está claro que tal personaje tuvo acceso a moneda romana, aunque el hecho de estar fragmentada y por lo tanto desmonetizada nos da idea que quien reunió el conjunto era alguien habituado al comercio pre-monetario, puesto que atesora plata por su valor no monetar, como también así indica la presencia de cospeles de plata sin acuñar.

La presencia de *quadrigatus* en tesoros peninsulares es frecuente aunque no abundante. Contabilizamos 1 en Granada (TMPI 14), 3 en Tánger (TMPI 21), 1 en Caudete de las Fuentes (TMPI 29), 2 en Tivissa (TMPI 39) y 2 en el tesoro X4<sup>39</sup>. En ocasiones estos aparecen fragmentados como en el caso de Camarasa. Contienen porciones de *quadrigatus* los tesoros de Martos (TMPI 15), Vejer de la Frontera (TMPI 23) Valeria (TMPI 27), casualmente en todos ellos junto a joyas o plata sin acuñar. La aparición de *quadrigatus* es tomada como testimonio de la antigüedad de los tesoros que los contienen<sup>40</sup>. Aunque en nuestro caso, como vamos a ir viendo, no parece responder a ello.

Sobre las dracmas, de la que presenta signos ibéricos *u.r.* solo conocemos el ejemplar aparecido aquí, el cual parece compartir cuño de anverso con las dracmas del grupo 4-1 de Villaronga, procedentes de Puig Castellar, en su mayoría, y Villarubia. Con un peso de 4.02 gr. y 18 mm de diámetro, es de las más ligeras de todas las conocidas. Tan sólo catorce dracmas del catálogo de Villaronga presentan unos pesos inferiores al de ella<sup>41</sup>. Lamentablemente no contamos con otros ejemplares que sin duda ayudarían a aportar más datos sobre esta emisión. Los signos *u.r.*, son interpretados como una abreviatura toponímica o personal<sup>42</sup>.

La otra dracma muestra un claro aspecto ibérico, especialmente en la efigie de la divinidad del anverso

37. VILLARONGA 1987: 54; GARCÍA-BELLIDO 1990: 57.

38. GARCÍA GARRIDO 1990: 77.

39. VILLARONGA 1999; 2001-2003.

40. GARCÍA-BELLIDO 1990: 113.

41. VILLARONGA 1998: 112-136.

42. DE HOZ 1995: 317-324.

así como en la anatomía del Pegaso como puede verse en la ejecución de las alas. En cuanto a la leyenda, copia los signos griegos de la leyenda ΕΜΠΟΡΙΤΩΝ con incorrecciones y deformaciones propias de un grabador que no conoce la lengua griega ni la escritura que intenta imitar. Podemos incluirla en el grupo 3-1 de Villaronga aunque no acertamos a ver ninguna otra igual.

Hay que advertir, como otros autores ya han hecho, que los tesoros datados en momentos de la Segunda Guerra Púnica y los posteriores levantamientos íberos no son determinantes para analizar la circulación monetaria real que habrían tenido las diferentes emisiones. Nos encontramos ante monedas acuñadas como consecuencia de conflictos militares y de sus necesidades, por lo que las amonedaciones efectuadas en suelo hispano durante estos momentos seguirán los movimientos de los ejércitos, pues para ellos son emitidas. Por este motivo, de los tesoros podemos extraer dos informaciones geográficas. Por un lado las zonas de conflicto y los movimientos de los diferentes ejércitos y por el otro las áreas de formación de los propios tesoros. A modo de ejemplo, las dracmas de *iltifta* de las que conocemos procedencia se reparten entre los tesoros de la siguiente manera: 2 en Ebre-Segre, 9 en Tivissa, 6 en Ribera d'Ebre y 1 en Cheste con leyenda *iltiftaf*, 1 en Ebre-Segre, 4 en Valeria, 7 de Orpesa, 1 de Armuña de Tajuña y 1 en Andalucía con leyenda *iltiftasalir* y 12 de Orpesa, 1 fragmentada de Cheste y 1 también fragmentada de La Plana de Utiel con leyenda *iltiftasalirustin*<sup>43</sup>. Vemos como todas aparecen en ocultaciones producidas a orillas y al sur del Ebro, lejos, por tanto, de la ceca. Este alejamiento de las diferentes emisiones pone en evidencia como los tesoros ocultos en este periodo no son válidos para el conocimiento de la circulación monetaria ni tampoco se les puede aplicar la teoría del centro de gravedad para situar el taller emisor, puesto que, como ya hemos comentado, responden a monedas en poder de soldados romanos y, por tanto, su difusión estuvo condicionada a los movimientos de éstos.

Diferente comportamiento tienen los divisores. A diferencia del caso de las dracmas, observando el mapa de distribución de los divisores, éstos parecen responder a una circulación distinta, con una dispersión más limitada y organizada a partir de dos focos bien definidos, uno en la zona ilergete y otro en el levante peninsular.

El caso de los divisores de *iltifta* es sintomático, pues todos los de procedencia conocida formaban parte de los tesoros de Ebre-Segre y Tivissa, a los que

hay que añadir uno hallado a orillas del Cinca y otro en Fraga. Comparando su difusión con la de las dracmas queda patente que la circulación de moneda pequeña es más reducida que la de las dracmas. Lo mismo sucede en el caso de los divisores de imitación emporitana con pegaso en el reverso, predominantes en los tesoros de la zona valenciana y andaluza<sup>44</sup> y producto de talleres situados en el levante peninsular<sup>45</sup>.

A partir de esta distribución podríamos armar una hipótesis cronológica basada en la dispersión de los diferentes tipos. Así, los divisores de imitación emporitana batidos en talleres sitos en la costa levantina y que revelan una difusión eminentemente hacia el sur a excepción del ejemplar de Camarasa, y los dos presentes en los tesoros de Ebre-Segre y de Les Encies, habrían sido los primeros en batirse, siendo propios de momentos de la Segunda Guerra Púnica y que durante los levantamientos íberos ya no se emitieron. Observando los diferentes hallazgos ¿podemos pensar en una acuñación posterior a 212 a.C.? ¿Cuando los romanos liberan la ciudad de Sagunto?

Por lo que respecta a la zona catalana, la acuñación de moneda fraccionaria se habrían iniciado con las emisiones de los divisores con cuatro radios que mantenían las letras M y A de los modelos massaliotas y incluían un creciente en uno de los cuadrantes. Este tipo será el que disfrutará de una mayor difusión, llegando hasta Andalucía, aunque siempre en número reducido. Su máximo fuera de Cataluña son los cuatro ejemplares localizados en el tesoro de Villarubia (Ciudad Real). Después de estas imitaciones más rígidas habrían aparecido aquellos divisores de cuatro radios que incluyen leyendas o signos ibéricos, como los de *iltifta* con o sin leyenda y los del grupo *kum*. La presencia de estos tipos se limita a la zona configurada por los tesoros de Tivissa, Ebre-Segre<sup>46</sup> y Ribera d'Ebre, limítrofe con la Ilergetia. Finalmente, los tritetartemoriones con dos cuadrantes y semicírculo serían los últimos divisores ibéricos emitidos, primero con signos ibéricos en unos casos y lobo en otros en el semicírculo y después con el creciente como elemento principal. Junto a estos últimos debemos considerar también los dos hemitritetartemoriones.

Hemos visto como la mayoría de los divisores presentes en Camarasa comparten cuños. En ocasiones solo de anverso o reverso y en otras tanto de anverso como de reverso. La presencia de monedas producto de los mismos cuños en los tesoros es habitual, así se documenta también esta correspondencia entre algunos divisores de los tesoros de Ribera d'Ebre, de Villarubia de los Ojos o de Mogente. También sucede con

43. VILLARONGA 1998; TARRDELL 2003-2004: 245-317; RIPOLLÉS 2005: 15-34; 2010: 163-182; CRUSAFONT 2006: 37-53.

44. VILLARONGA 1998: 101.

45. GARCÍA-BELLIDO 1990: 56-58.

46. Sabemos ya con seguridad su procedencia de Tivissa.

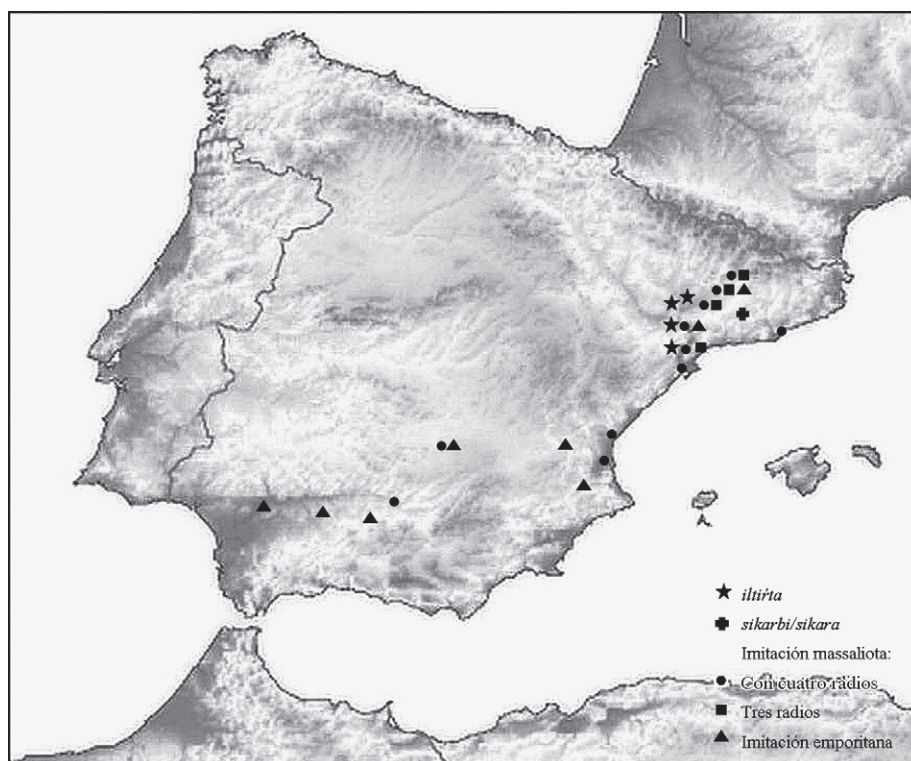


Figura 5. Hallazgos de divisores ibéricos. Incluye tesoros y los realizados de forma esporádica.

dracmas, como entre algunas de las aparecidas con leyendas *iltiftaf*, *kum*, *mku* o *kertekunte* en Tivissa u otras con leyenda *iltiftasalirustin* en Orpesa.

Algunos autores tienden a considerar tal fenómeno como síntoma de que esas piezas fueron emitidas en un lugar próximo al hallazgo, mientras que para otros son testimonio del ahorro de los diferentes sueldos pagados a los soldados<sup>47</sup> en campamentos de marcha, por lo que manifiestan la circulación monetaria de los lugares de formación de los conjuntos o ahorros y no de la zona donde ha aparecido ocultados.

En el caso de Camarasa si nos parece adecuado pensar en una acuñación cercana de los ejemplares presentes en el tesoro. El que básicamente solo conozcamos estos tipos a través del tesoro de Camarasa y de los hallazgos de Tremp-Pobla de Segur avalan esta idea. Además de la repetición de cuños, el buen estado de conservación que presentan todas las piezas revelan como el conjunto debió formarse rápidamente, sin que trascurriese mucho tiempo desde la acuñación de las diferentes emisiones. La ocultación se habría producido, pues, con posterioridad a las emisiones de divisores con tres radios a los que se habrían añadido piezas que el individuo tenía en su poder pro-

cedentes de emisiones anteriores de la propia zona y otras fruto de su estancia en el levante o del contacto con alguien que lo estuvo, como es el divisor de imitación emporitana. La producción de dracmas y divisores ibéricos por parte de los diferentes talleres fue corta, ello permitió que muchas de las emisiones coincidieran en la masa monetaria al mismo tiempo<sup>48</sup>.

La presencia de cuatro tritetartemoriones de imitación massaliota en el tesoro de Villarubia de los Ojos queda explicada por la interpretación que hace García Garrido, quien analizando ese tesoro, considera éste como el ahorro de algún soldado romano<sup>49</sup> ocultado en algún momento entre los años 209-206 a.C. Según el autor la coincidencia de cuños en los divisores con pegaso señalaría las distintas pagas recibidas, aunque también considera la presencia de otras monedas, entre ellas los divisores con radios, por causas diferentes. Lo mismo debemos pensar para los restantes ejemplares aparecidos en tesoros del levante y sur peninsular. Monedas en bolsas de soldados.

Frente a ello, y como ya se ha comentado en otras ocasiones<sup>50</sup>, se nos hace difícil pensar que estas diminutas piezas fuesen emitidas para ejercer como pago a los soldados o mercenarios o que Roma aceptase

47. GARCÍA GARRIDO 1990: 75.

48. RIPOLLÉS 2005: 25.

49. GARCÍA GARRIDO 1990: 75.

50. CAMPO 1998:41.



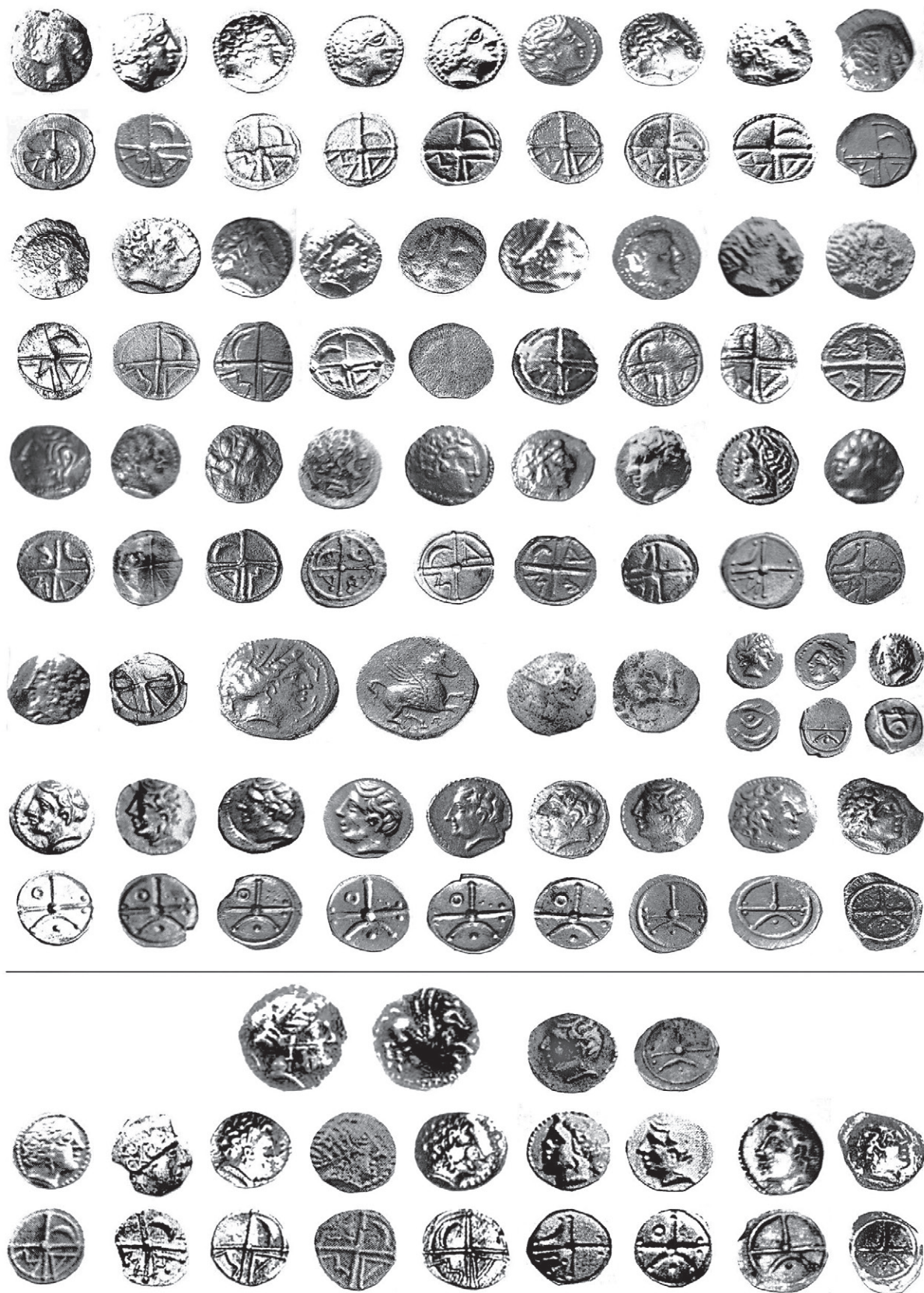


Figura 6. Composición del Tesoro de Camarasa. Las monedas bajo la línea son las añadidas por nosotros a las consideradas por Villaronga. Todas las imágenes están extraídas de VILLARONGA 1998.



indemnizaciones en moneda divisionaria. La gran diversidad de tipos y estilos de éstas fracciones y de las dracmas indican una multiplicidad de talleres, que no cecas, que habrían batido cortas emisiones de moneda en momentos puntuales. Los divisores ibéricos responden, como toda moneda pequeña a la necesidad de dotar los circuitos económicos de moneda fraccionaria para facilitar el uso, en este caso de las dracmas, ofreciendo solución a las transacciones habituales que comenzaban a realizarse con moneda en los ámbitos castrenses.

Siempre se ha considerado que en un atesoramiento se procura incluir piezas del mayor valor posible. El caso de Camarasa, como hemos visto, no cumple esta premisa. Ocultaciones similares se consideran como testimonios de la moneda en curso en el momento de ocultación del tesoro<sup>51</sup>. Pero a ello debemos sumar el hecho de su localización. Los hallazgos monetarios producidos en la Ilergeria para este periodo indican un escaso, por no decir nulo, impacto de la economía monetaria. La apabullante mayoría de divisores de imitación contenidos en el tesoro y producidos con toda seguridad en territorio ilergete, reflejan la escasez de moneda que había en la zona, limitada a pocas monedas traídas por los ejércitos en campañas puntuales.

Recientemente se viene proponiendo que hacia el año 206 a.C. habrían cesado las emisiones de dracmas y divisores ibéricos<sup>52</sup>. La fecha de ocultación del conjunto de Camarasa se puede situar en torno a los años 206-205 a.C., fecha del último levantamiento ilergete contra Roma. Su localización, tan al norte y en plena Ilergeria solo puede relacionarse con algún momento de inestabilidad o bien con algún reclutamiento de tropas, y este nos parece al más adecuado.

No tenemos constancia arqueológica, hasta ahora, que podamos relacionar con estos levantamientos. Los devenires de la Segunda Guerra Púnica y de los alzamientos iberos no parecen haber provocado en la Ilergeria un horizonte de destrucciones generalizadas. En el Molí de l'Espígol se documentan dos niveles de destrucción que se han fechado en 218 a.C. y post 195 a.C., respectivamente. Por su lado, poblados ibéricos como Margalef, el Tossal de les Tenalles, Gebut o el Pla de les Tenalles parecen iniciar a partir de estos momentos un proceso, nada brusco, de decadencia que concluirá con su abandono<sup>53</sup>.

García-Bellido identifica un primer horizonte cronológico para determinadas ocultaciones de moneda producidas en *Hispania* durante la guerra romanopúnica que abarcaría las campañas militares de Cneo y Publio Escipión en Andalucía hasta su muerte en 211

a.C. y las actividades bélicas del joven Escipión entre los años 210 y 206 a.C. también en Andalucía y el Levante. Estos tesoros estarían caracterizados por la ausencia de denario y la presencia de *quadrigatus* y victoriatos<sup>54</sup>. Pero dichas monedas en Camarasa no otorgan al tesoro esta datación. El hecho de que se trate de fragmentos, es decir, moneda desmonetariada, y la aparición en el mismo tesoro de cospeles sin acuñar sirven para poner de relieve el carácter indígena de la ocultación. Es un tesoro de alguien habituado al uso del valor intrínseco de la plata.

Seguimos a día de hoy con dificultades para datar con precisión los diferentes tesoros hispánicos así como la función que desarrollaron las diversas amonedaciones realizadas por los pueblos de la península durante estos años. Poco podemos aportar a esta problemática por la composición del lote aquí estudiado, pero el tesoro de Camarasa merecía un artículo.

## Bibliografía

ALFARO ASINS, C., MARCOS ALONSO, C. (1994): "Tesorillo de monedas cartaginesa hallado en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María. Cádiz)". *Archivo Español de Arqueología* 67, 229-244.

CAMPO, M. (1998): "Les primers monedes dels ibers: el cas de les imitacions d' Emporion" *La Moneda en la societat ibèrica. Gabinet Numismàtic de Catalunya*, 27-48.

CRUSAFONT I SABATER, M. (1989): "Dos hemiòbols inèdits de la zona del Segre". *Acta Numismàtica*, XIX, 53-58.

GARCÉS, I; FERRER, I; JANÉ, J, GONZÁLEZ, J; PRINCIPAL, J. y RODRIGUEZ, J.I. (2009): "Els materials arqueològics i epigràfics fr Monteró (Camarasa, La Noguera, Lleida)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 27, 109-154.

GARCÍA GARRIDO, M. (1990) "El Hallazgo de Villarubia de los Ojos, segunda Guerra púnica, finales del siglo III a.C.". *Acta Numismática* XX, 37-78.

GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup> P. (1990): *El Tesoro de Mogente y su entorno monetario*. Valencia.

GIRAL, F. (2005): "Cartagineses y romanos en la Ilergeria. Testimonios numismáticos"; *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 25, 83-101.

GURT, J.M<sup>a</sup> y TUSET, F. (1982): "Recents troballes numismàtiques a la comarca de La Niguera". *Gaceta Numismàtica*, 66, 31-39.

HOZ, J. de (1995): "Notas sobre nuevas y Viejas leyendas monetarias". *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XIV, 317-324.

51. GARCÍA-BELLIDO 1990: 47.

52. RIPOLLÉS 2005: 27.

53. PRINCIPAL 1996: 160.

54. GARCÍA-BELLIDO 1990: 122.

- PÉREZ ALMOGUERA, J. A. (2011): "La ceca de Iltirka (Iltirkesken) a la luz de los nuevos datos analíticos". *Revista d'arqueologia de Ponent*, 21, 57-60.
- PRINCIPAL, J. (2004): *Excavació assentament iberoromà de Monteró 1 (Camarasa, La Noguera). Memòria campanyes 2002 i 2003*. Memòria d'Excavació. Servei d'arqueologia i Paleontologia, Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- PRINCIPAL, J., CAMAÑES, P., y GONZÁLEZ, M.A. (2007): *Excavació assentament iberoromà de Monteró 1 (Camarasa, La Noguera). Memòria campanyes 2004 i 2006*. Memòria d' Excavació. Servei d' arqueologia i Paleontologia, Generalitat de Catalunya. Barcelona
- RIPOLLÉS P. P. (2005): "El tesoro d' Orpesa la Vella (Oropesa. Castelló)". *Acta Numismàtica*, 35, 15-34.
- (2010): *Las acuñaciones romanas de Hispania*. Madrid
- RIPOLLÉS, P.; CORES, G.; GOZALBES, M. (2009): "El Tesoro de Armuña de Tajuña (Guadalajara). Parte I. Las monedas". En *XIII Congreso Nacional de Numismática. Moneda y Arqueología*. Madrid-Cádiz, 163-182.
- TARRADELL, N. (2003): "Les monedes del Castellet de Banyoles de Tivissa (Ribera d'Ebre, Catalunya). Noves troballes de les excavacions 1998-1999 i revisió de les anteriors". *Fonaments*, 10/11, 245-317.
- VILLARONGA, L. (1984): "Les dracmes ibèriques de Puig Castellar". *Acta Numismàtica XIV*, 22-42.
- (1987): "Les oboles massalières à la roué et leurs imitations dans la péninsule ibérique". *Mélanges offerts au Docteur J.-B. Colbert de Beaulieu*, Paris, 769-779.
- (1993): *Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August, repertori i anàlisi*, Asociación Numismática Española. Societat Catalana d'Estudis Numismàtics. Barcelona.
- (1993a): "Les monedes d'argent d'Ebusus i de Gadir. Estudi comparatiu". En: *Homenatge a Miquel Tarradell. Estudis numismàtics catalans*. XXIX. Barcelona, 303-307.
- (1998): *Les Dracmes ibèriques I llurs divisors* . (Complements d'Acta Numismàtica 3). Barcelona.
- VILLARONGA, L y BENAGES, J. (2011): *Ancient coinage of the Iberian Peninsula.. Greek, Punic, Iberian, Roman. Les monedes de l' edat antiga a la Península Ibèrica*: Societat Catalana d' Estudis Numismàtics. Barcelona.